

LA REALIDAD DE LA FICCIÓN. CINE Y LITERATURA EN LA FORMACIÓN DE LA PERSONA.

Dra. María Idoya Zorroza

Las sociedades en las que vivimos van moviéndose en torno a la creación de un mundo "alternativo", lo que en ciertos sectores se considera "industria del ocio": cine, literatura, videojuegos, realidad virtual..., todo un mundo nuevo que se vende con dos objetivos muy claros: la evasión y el disfrute, por un lado; el rendimiento económico, que se alimenta de nuestro afán de novedad sin límites, por otro.

En ambos casos, hay dos respuestas claramente definidas ante la exigencia de unas pautas y normas de conducta constructivas que regulen los contenidos allí expuestos. La primera es que: "es ficción", es decir, no es realidad ni se vende como realidad, sino como evasión, creación de una mente que sólo quiere entretener, pues tácitamente tanto el lector como el espectador saben que no es realidad y por tanto, no tiene efectos reales en su vida y comportamiento. La segunda respuesta es que al arte (o belleza) no se le pueden poner reglas.

Quiero centrarme en el primer punto: ¿ciertamente la ficción es inocua? ¿carece de efectos reales? Son cada vez más abundantes los estudios que hablan de la influencia de televisión, cine y videojuegos en la conducta de los niños y adolescentes. Tal vez pensemos que ellos son especialmente vulnerables, y por ello deben ser protegidos de contenidos que les informen de vocabularios, realidades o actitudes que no les hacen bien.

Sin embargo, una reflexión en profundidad sobre la dinámica de la conducta humana nos abre los ojos a un hecho más inquietante: no ocurre sólo que esas realidades "ficticias" pueden tener (quizás como efectos colaterales) alguna incidencia en el comportamiento. Podría ser que algún niño o adolescente creyera realmente lo que la pantalla le ofrece y, en ese caso, puede alterar su comportamiento. Un hecho excepcional que tal vez puede justificarse por otros motivos. El hecho es que para el ser humano, de cualquier edad (aunque especialmente los más jóvenes) "lo irreal tiene efectos reales".

Esta feliz expresión de Xavier Zubiri, un filósofo contemporáneo, da de lleno en un hecho: "el rodeo por la irrealidad es necesario para vivir

humanamente y en la vida del hombre lo irreal ocupa un volumen realmente fabuloso", no por complicación histórica, sino por el peculiar carácter /espiritual/ de la persona. La realidad "virtual" no es indiferente por ser "irreal" (porque "realmente no ocurre"), ya que más bien, es "virtual" e "irreal" siendo "realidad virtual o irreal".

Las personas, como seres inteligentes, necesitamos de lo virtual, de lo irreal, para formarnos una idea de lo que será nuestra acción futura, para llenar de contenido la indiferencia inicial con que partimos. La inclusión en el hombre de lo virtual en tanto que irreal es necesaria vitalmente para que la persona pueda "estar en lo real".

Chiclayo, agosto 2006.